

trabajados con grafito y lápiz a punta.

El estilo Arestizábal es una mezcla de surrealismo y pop art. Un mundo de sueños donde predominan lo absurdo y lo real en curiosa amalgama que el artista sabe lograr con gran sensibilidad. Personajes "vamp" que recuerdan los héroes de los años treinta, confundidos en figuras y figuras entrecruzados entre a otros en actitud pasional, sentados en antiguos automóviles o acostados en el "couchón amoroso", acompañados y transformados en objetos tales como aviones, lamparas, loncheras, zapatos... Animales que son objetos, objetos que son personas, héroes conquistadores, mestizajes o desmitados, y una interesante novedad en la obra del artista: la noticia diaria, expresada en forma de hoja suelta de periódico, que escribieron o están escribiendo los señores de Gerardo Arestizábal.

libros

Por María Eugenia Meza B.

Recordando con admiración

['Ciudadano', Armando Ruivo -Editorial Minga, 1983-, y 'Proyecto de obra completa', Rodrigo Lira -Editorial Minga, 1984- (Chile.)

Diciembre de 1980 fue un mes clemente de la poesía joven. En Nueva York, de un golpe la muerte se llevó a John Lennon y, en Chile, le tendió una trampa a Rodrigo Lira, uno de los mayores poetas de la nueva generación. Un año después, otro diciembre, conquistó a Armando Ruivo.

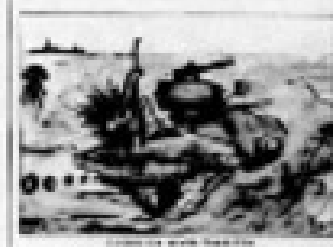
Sus obras, antes de que encontraran la muerte —uno voluntariamente, el otro en un accidente infame— eran ya reconocidas por la crítica adulta, pero, sobre todo, por la juventud que, en encuentros, reuniones poéticas, recitales o conversaciones en los pasillos de la universidad, resbalaba ontario con su poesía.

Distintos en la forma, ambos convergían en la temática, en los problemas, en el amor y el desamor.

Armando, delgado, casi ascético, de mirada suave y con un aura trágica, describía al hombre de su época, a través de una especie de autorretrato en el cual se mostraba como un ser sensible, desahogado y hablante de la angustia: "Pero no tengo voz, ni perfume, ni amante/No sé por qué me voy/soy amigo de los perseguidos/soy un transeúnte de la tarde/sé saber por qué vivo y por qué muero". Qué sé, finalmente, por qué murió. Pero así nadie, ni sus amigos más cercanos lo saben. Sólo un día de diciembre las calles de Santiago no vieron más su andar lento y sus canciones no recibieron su palabra de poeta casi maldito. Quiénes estábamos en su periferia (estaba pendiente y, muchas veces, coincidiendo en recitales, conferencias, o en los famosos pasillos de El Mercurio), vagamente escuchamos que había entrado en un territorio que le era propio: el de la nostalgia más absoluta, el de la ausencia. No definitiva, puesto que para perpetuarlo quedó su poesía: "Que mi rostro siga siempre/pálido/asi/nadie sospechará mi ausencia".

Rodrigo Lira, en cambio, se defendió siempre de los embates del mundo con humor. Con versos que chispearon y con una poética que también lo hacía. Picardía, diversión, gracia y encanto jugaron compuestos en su obra y en su personalidad. Nunca dejó indiferente a nadie: se lo amaba o se lo detestaba, al igual que a su obra. Simpleza, genial persiflageador de los poetas, sus versos tendían a una crítica, pero sin la nostalgia de Ruivo. Sus ideas eran híbridas. Audaces. "Además/la poesía/Me abandona a mediodía/cuando escribo conduce no/Cuando poesía hay en todas partes". Detrás de los juegos de palabras, de los inimitables ríos, de las alusiones, de la ropa precada que tomaba de otros poetas (ropa en sentido figurado, que no se tira...), curiosamente coincidió con Ruivo en una sola obsesión: la muerte. Ambos la sirvieron, la

RODRIGO LIRA / PROYECTO DE OBRA COMPLETA



modaron, la amaron y la odiaron. Hasta cuando con ella, para estar tan comprometidos con la vida.

"Roberto que, se escucha en el suelo de baldosas y muere", escribió Lira en un manuscrito de 1978. Premianción de la muerte de Ruivo. Se puede optar como realmente quiere/por hacer cualquier verso, de poema o poema/cualquier parte/incluso al más allá. El se embudo de poesía, se volvió a la embudo del Barquero antes de haber pagado el pasaje completo, apuntando se puso a esa estación del otro lado, ansioso de dejar la Tierra que el definió como "esta bola que tiene elipso alrededor/de se estrelló que fuimos así".

Palabras poéticas se dijeron muchas. No es necesario repetirlas. Muchas de ellas también fueron fúas, como suele suceder en las horas finales. Los años han pasado. La poesía de ambos permanecerá salvando las fúas alabanzas. Están aquí, al menos en dos obras que intentan recoger parte de sus trabajos. Quiénes los conocieron a través de estas dos ediciones pueden recordarlos. Quiénes no pudieron escucharlos leyendo —con nostalgia, como si ya no estuviera entre nosotros (Armando) o con ira — o densa ironía (Rodrigo) — podrán, al menos, descubrir por qué pueden ser considerados como los mejores de su generación. No por mantenerse leales para el que ya no está, sino por verdadera admiración al que ya no está.

Recordando con admiración [artículo] María Eugenia Meza B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza B., María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando con admiración [artículo] María Eugenia Meza B. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile